



Columna



Pamela Soto

Directora de Género, Universidad Técnica Federico Santa María (USM)

Mujeres y universidad

En este Mes de la Mujer, considero necesario reflexionar sobre mujeres y universidad, en tanto esta conexión cruza educación y construcción de conocimiento. Esta relación ha sido abordada desde hace décadas por investigadoras feministas y desde hace algunos años también por la política pública en nuestro país, enfatizando en la importancia de visibilizar y valorar la producción intelectual elaborada por mujeres como un eslabón que nos habla de una academia más justa e inclusiva.

La investigación científica con perspectiva de género ha identificado la doble exclusión que afecta a las mujeres en el ámbito universitario. La primera basada en la desestimación de los aportes científicos y académicos realizados; y la segunda, en la subvaloración de sus experiencias y perspectivas relegadas a posiciones secundarias dentro del desarrollo del conocimiento. Estas investigaciones han permitido acuñar categorías como “violencia epistémica” o “injusticia hermenéutica” para dar cuenta de la experiencia de las mujeres en la academia y con ello problematizar los parámetros que rigen la construcción y difusión del conocimiento científico. Sin embargo, hoy queremos dar un paso más en esta reflexión, y preguntarnos por cuáles son las condiciones de “justicia epistémica” que debemos elaborar para que las mujeres cuenten con condiciones de equidad en su labor. Amaia Pé-

rez Orozco señala al respecto que todo discurso cambia cuando este se expande y se difunde, y a partir de ello nos invita a contagiarnos con los significados diversos que aparecen cuando el conocimiento entra en nuevas derivas, lo que implica dar lugar, precisamente, a las elaboraciones que desarrollan otros grupos, incorporando nuevos problemas y explorando nuevas soluciones, lo que también invita a implementar otras metodologías.

Conocer y discutir las exclusiones, siguiendo a Mariana Alvarado, es la base que nos permite impulsar cambios estructurales profundos y modificar las dinámicas de construcción de conocimiento que hoy operan. Entonces, en este mes de conmemoración de un trágico hecho que nos habla de la violencia e indolencia hacia la vida de las mujeres, también debe conmemorarse desde el compromiso cotidiano que muchas mujeres, tanto hoy como ayer, han emprendido para derribar barreras de exclusión. Entre ellas también se encuentran las académicas, docentes e investigadoras que a diario, a través de la enseñanza y la generación de conocimiento, construyen espacios donde todas las voces son reconocidas y valoradas como parte de un compromiso ético y político con el desarrollo de una sociedad más justa y con un conocimiento que haga justicia a la diferencia y a partir de ello complejice y enriquezca el campo del conocimiento.